

España-Magreb. Hacia unas relaciones más articuladas

Andreu Claret

Director

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed),
Barcelona

Las relaciones entre España y los tres países centrales del Magreb han adquirido un grado de mayor complejidad y articulación durante el año 2003, y se han completado con la visita oficial a Libia del presidente del Gobierno español. Aunque buena parte de la iniciativa desplegada por la diplomacia española en el área estuvo destinada a recomponer las relaciones con Marruecos –dañadas por el incidente de Perejil–, se produjeron significativos gestos hacia Argelia, que ha pasado a ocupar un lugar más destacado en las prioridades españolas en esta área, y se ha retomado la dimensión magrebí de la política europea en el norte de África. La participación activa de España en la primera cumbre de formato «5+5», que tuvo lugar en Túnez a principios de diciembre, fue la manifestación más visible, pero no la única, de una relación más ambiciosa con el Magreb que parece imponerse en el diseño de la política exterior española hacia el Mediterráneo occidental.

El segundo semestre de 2002 puso de manifiesto el grado de deterioro que habían alcanzado las relaciones entre España y Marruecos tras los desacuerdos en torno al dossier de la pesca y las crecientes tensiones sobre la responsabilidad por el aumento de la inmigración ilegal que llega a España a través del estrecho. La ocupación del islote de Perejil/Leila por parte de soldados marroquíes, el 11 de julio, y su posterior desalojo por militares españoles a los seis días supuso la culminación de una larga crisis, que alcanzó unos términos que España y Marruecos no habían conocido desde la célebre Marcha Verde, en 1975. Con la retirada de los respectivos embajadores durante varios meses, las relaciones diplomáticas se mantuvieron en mínimos, jalonadas por reiterados

incidentes, acusaciones por parte de Marruecos de violación del espacio aéreo y de las aguas territoriales, y por parte de España, de alentar los flujos migratorios descontrolados e ilegales hacia la península.

Sin embargo, es importante subrayar que este deterioro de las relaciones diplomáticas no tuvo consecuencias destacables en la presencia de empresas españolas en Marruecos, ni en los flujos comerciales entre los dos países, que siguieron su curso e incluso aumentaron. Esta escasa influencia de la crisis política en los vínculos económicos fue interpretada como una manifestación de la existencia de un «colchón de intereses» comunes entre los dos países, de suficiente grosor como para resistir los embates de la confrontación diplomática. Salvo en el caso de algunas inversiones más directamente relacionadas con el sector público marroquí y algunos proyectos de cooperación al desarrollo que requieren apoyos y trámites oficiales, el espacio económico privado que comparten los dos países siguió operativo, aunque a un ritmo menor, con las nuevas inversiones pendientes de que se despejara las incógnitas políticas.

La primera señal de la existencia de una voluntad de restablecer la normalidad diplomática vino del rey de Marruecos, Mohamed VI, en diciembre de 2002, cuando ofreció de manera unilateral a los pescadores gallegos afectados por los vertidos del *Prestige* poder faenar en los caladeros de la costa atlántica marroquí. Aunque la propuesta tuvo escasa trascendencia, abrió la puerta a una visita de la ministra española de Asuntos Exteriores, quien cerró la crisis al ser recibida por Mohamed VI, el 30 de enero de 2003, en Agadir. A partir de ese momento, volvieron los respectivos embajadores a sus puestos y los gobiernos acordaron establecer diversas comisiones mixtas para abordar los temas bilaterales, entre ellos, las relaciones económicas, la gestión compartida de las migraciones, la delimitación de las aguas territoriales y la cuestión del Sáhara Occidental. La crisis

BARCELONA EN EL MEDITERRÁNEO

Barcelona impulsa y está presente en redes que promueven la cooperación entre ciudades en el Mediterráneo:

- Comité Euromediterráneo de Eurociudades.
- Med-Cités. Barcelona ocupa la secretaría técnica desde 1996.
- Asociación Euromediterránea de Planificación Estratégica Urbana - ESPUR. Red mediterránea de la que Barcelona es socio promotor y asume su secretaría técnica.

Barcelona también tiene una presencia activa en el campo de la cooperación bilateral en el ámbito mediterráneo, y concretamente en:

Argel

- Cursos de formación

En el 2003 se realizaron cursos sobre gestión y promoción turística local y regional, gestión de equipamientos deportivos e inspección y evaluación ambiental.

Ayuntamiento de Barcelona; Instituto de Educación Continua de la Universidad Pompeu Fabra.

- Centro de acogida para mujeres

En el 2003 se amplió la capacidad del centro de acogida para mujeres que proporciona asistencia, acogida y reinserción a mujeres solas o con hijos que han sido víctimas de cualquier tipo de violencia.

Ayuntamiento de Barcelona y Lleida Solidaria (ONG) en partnership con la asociación SOS Femmes en Detresse.

Gaza y Cisjordania

- Campaña Barcelona por Palestina

Envío de material sanitario de emergencia a través de la Red Crescent Society y de la Union Health of Workers Committees y asistencia sanitaria en Cisjordania.

Ayuntamiento de Barcelona, entidades ciudadanas, sindicatos y partidos políticos.

- Barcelona Peace Park

Rehabilitación urbanística de zonas degradadas. La inauguración se ha visto aplazada debido a que el conflicto árabe-israelí ha incidido en la ejecución del proyecto.

Ayuntamiento de Barcelona y Ayuntamiento de Gaza.

- Green House

Creación en la ciudad de Belén de un centro para la formación de mujeres con el fin de reforzar su papel en la sociedad palestina y atención específica a mujeres afectadas de cáncer de mama.

Ayuntamiento de Barcelona y Patient's Friends Society (ONG palestina).

Tetuán

- Rehabilitación del barrio Koraat Sbaa de Tetuán: construcción de una estrategia de ciudad para potenciar la rehabilitación participativa de los barrios, extrapolable a las ciudades medianas de Marruecos.

Desarrollo de un marco metodológico para la rehabilitación, administración y prevención de los asentamientos informales en las ciudades medianas de Marruecos, elaborada a partir del proyecto piloto de Koraat Sbaa, que se inició en el 2001 y se finalizó en el 2003.

UN-HABITAT, Agencia Urbana de Lucha contra el Hábitat Insalubre (ANH) de Marruecos, Med-Cités, Ayuntamiento de Río de Janeiro. El Ayuntamiento de Barcelona actúa como Agencia de Implementación con la Agencia Urbana de Tetuán.

Magda Pallejà

Generalitat de Catalunya

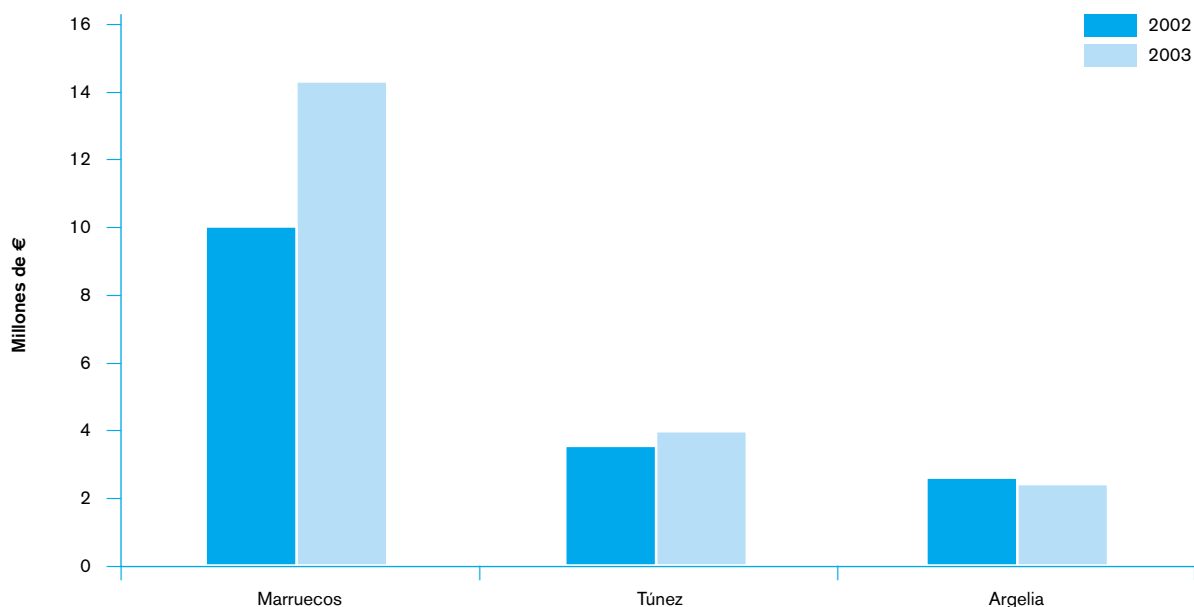
de Perejil quedó superada, pero no desaparecieron las diferencias y tensiones en cuestiones bilaterales de gran importancia, en particular el control de la inmigración ilegal y las posturas de los dos respectivos Gobiernos sobre la solución al conflicto del Sáhara Occidental, claramente divergentes.

Aunque el dossier de las migraciones registró ciertos avances a finales de 2003, con la disposición de Marruecos a una mayor corresponsabilización en el control de los flujos ilegales, las posiciones de ambos países siguen distantes. Mientras España pone el acento en la implicación de Marruecos en las políticas de contención de la inmigración ilegal, el Gobierno de Rabat argumenta que carece de medios y posibilidades de ejercer este control sin un proyecto más global que contemple la gestión de las migraciones en el marco más amplio de las relaciones entre la Unión Europea y los países del Magreb. Marruecos argumenta que su lugar en el sistema migratorio mediterráneo ya no es, únicamente, el de país emisor, sino también el de país de tránsito de contingentes de emigrantes procedentes del África subsahariana cada vez más importantes. La dificultad en llegar a acuerdos bilaterales estables pone de manifiesto la necesidad de un marco de gestión más global de los flujos migratorios, de ámbito eu-

romediterráneo, un reto que ocupa buena parte de la agenda de las reuniones «5+5».

En cuanto al Sáhara Occidental, los gobiernos de Madrid y Rabat han expresado puntos de vista divergentes en torno al Plan Baker II, apoyado por España y aceptado, en principio, por el Frente Polisario y el Gobierno de Argel, y rechazado de plano por Marruecos. España argumenta que su posición no ha cambiado y que su apoyo al Plan Baker está en consonancia con su tradicional respaldo a la idea de celebración de una consulta popular que determine, en última instancia, el futuro del Sáhara Occidental. Sin embargo, la posición de la diplomacia española contrasta con el cambio de actitud de otros actores importantes en el área del Mediterráneo occidental, en particular Francia, quien apoya sin reservas la posición de Rabat. Todo da a entender que la posición española, coincidente con la de Estados Unidos y respaldada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, supone un punto de partida para la compleja negociación con Marruecos y se orienta a una cierta equidistancia entre Rabat y Argel que permita una mayor iniciativa diplomática en el área.

Los viajes del presidente del Gobierno español a los tres países del Magreb a finales de 2003 –a Túnez, para participar en la cumbre «5+5», y a Argel y Rabat,



Fuente: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), Subdirección general de Cooperación con Países del Mediterráneo y Europa Oriental.

LA ACTUACIÓN EXTERIOR DE CATALUÑA EN EL MEDITERRÁNEO

La actuación exterior de la Generalitat de Cataluña ha destacado por el interés hacia el Mediterráneo, tanto a través de las acciones del propio Gobierno como de las de organismos públicos en los que participa. Entre los que destacan, en el ámbito económico, El COPCA (Consorti de Promoció Comercial de Catalunya), que cuenta con cinco oficinas en el Mediterráneo: Casablanca, Estambul, Milán, Lyon y El Cairo (esta última inaugurada en enero de 2003); en el ámbito cultural, el Institut Ramon Llull, que ha creado el último año tres nuevos lectorados de catalán en Ljubljana (Eslovenia), Casablanca (Marruecos) y Catania (Italia), con lo que pasa a tener un total de 23 en los países del Mediterráneo; además de las actividades de consorcios específicos como el Instituto Europeo del Mediterráneo, participado por la Generalitat, el Ayuntamiento de Barcelona y el Ministerio de Asuntos Exteriores, que tiene como objetivo la investigación, el debate y la difusión de los temas de la agenda mediterránea.

Tradicionalmente, Cataluña ha mostrado un creciente interés por el Mediterráneo noroccidental, tal y como demuestra su participación en iniciativas de cooperación regional como la euroregión, el Arco Mediterráneo de las Tecnologías o la Conferencia de Regiones Periféricas Marítimas (CRPM). En lo que respecta al sur del Mediterráneo, el Magreb es, sin duda, el área que ha recibido más atención por parte de las instituciones catalanas en los últimos tiempos. La proximidad geográfica, la existencia de vínculos históricos, los crecientes intercambios econó-

micos y culturales, así como la inmigración, son factores que explican este interés. Una muestra de este proceso es la creación en 2003 de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo, que tiene entre sus prioridades el área mediterránea y especialmente el Magreb.

En enero de 2003, este creciente interés de Cataluña por los países del Magreb se tradujo en la aprobación por parte del Gobierno de la Generalitat del programa Cataluña-Marruecos. Este programa busca promover las relaciones económicas y comerciales, así como la cooperación al desarrollo, y fomentar las relaciones institucionales y se tradujo en la creación de una Oficina de la Generalitat en Casablanca. Por otro lado, entre los diferentes ámbitos sectoriales en que las relaciones mediterráneas se han estrechado en este período destacan la agricultura, la formación y las políticas de juventud.

Generalitat de Catalunya

<http://www.gencat.net/presidencia/>

<http://www.gencat.net/governacio-ri/>

Consorti de Promoció Comercial de Catalunya

<http://www.copca.com/>

Institut Ramon Llull

<http://www.llull.com/llull/>

Instituto Europeo del Mediterráneo

<http://www.iemed.org/>

para celebrar reuniones bilaterales de alto nivel—ejemplifican cierta disposición a desarrollar una política de ámbito magrebí, en sustitución de la tendencia que ha prevalecido en los últimos años, en el sentido de hacer pivotar la presencia española en el área en torno a las relaciones con Marruecos. Esta nueva orientación de la política española en el Mediterráneo occidental tendrá que completarse, para adquirir mayor credibilidad, con una presencia

económica y cultural en los otros dos países del Magreb similar a la que existe en Marruecos. Lo más probable es que el carácter asimétrico de las relaciones entre España y los tres países del Magreb se mantenga durante años, con lo que la perspectiva magrebí no se presenta como una alternativa a las relaciones con Marruecos, sino como un complemento, que presupone la mejora de las relaciones con el Gobierno de Rabat.